

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

R.P. Tomás Pujadas, C.M.F.



**Ilustrada por
R.P. José Girabal, C.M.F.**

EDICIONES ALONSO
Esparteros, 4
MADRID - 12

DISTRIBUCIONES CODESAL
Recaredo, 34
SEVILLA - 3

D. L.: M-21617-1980

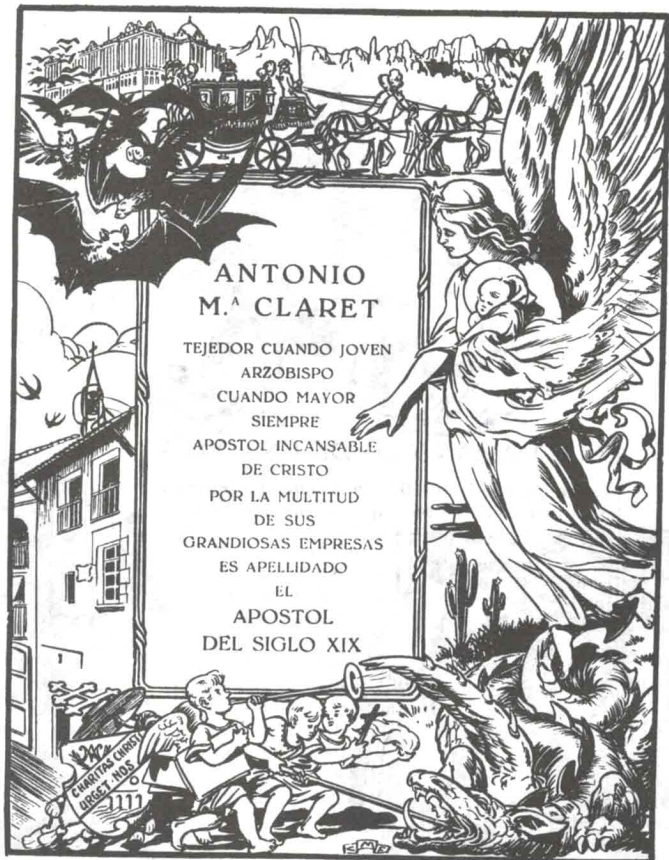
I.S.B.N.: 84-371-1294-X

Printed in Spain - Impreso en España

Talleres Gráficos Alonso, S.A.

Carretera de Pinto, Km. 15,180

Fuenlabrada (Madrid)





BELLO AMANECER DE UNA VIDA

Día de Navidad de 1807 En Sallent, de Cataluña, las campanas de la parroquia tocan alborozadas.

Esta vez no festejan el Nacimiento de Jesús, sino el bautizo de Antonio Claret y Clará, nacido dos días antes.

Sus buenos padres, Juan y Josefa, con sus ejemplos e instrucciones le preparan para ser un Santo un Apóstol un Hombre-Legión.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EL HOGAR. La casa de Antonio era un hogar caliente de la fe en Dios, de piedad y de cariño. Es el atardecer. Los leños chisporrotean hechos ascuas, ahuyentando el frío. Mientras el cierzo helado sopla por las mal ajustadas ventanas, Juan, el padre, instruye a sus

hijos, que le escuchan atentos, mientras la madre mueve ágil los dedos en el bolillero.

SALVO DE LAS LLAMAS

Antonio, como otras veces, ha subido a la ermita de Fusimaña, cerca de Sallent. Se hace fuego para la comida. De pronto, las llamas prenden en su vestido. Pero la Virgen vela por él; arde su vestido, mas su cuerpo queda ileso.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

LOS FRANCESES

En plena guerra de la Independencia. Las campanas de Sallent tocan a rebato.

«¡Vienen los franceses!»

«¡Manresa y Calders están ardiendo!»

El pánico se apodera de los sallentinos, que buscan su salvación en la huida.



CAIDA MORTAL

Intrépido y osado, intenta un día Antonio escalar un difícil ribazo. Sólo algún pequeño arbusto brota de entre las hendiduras del peñasco. Antonio empieza a trepar, pero pronto nota con espanto que parte de ella se desgaja, rodando con él por el ribazo. «¡Está muerto!» - gritaron cuantos le vieron. Pero él se levantó sonriendo, sin haberse hecho ni un leve rasguño.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

UNA ESTRELLA EN LA MAÑANA

En el cielo azul de Antonio brilló desde la alborada de su vida la estrella que debía guiarle: el amor a María.

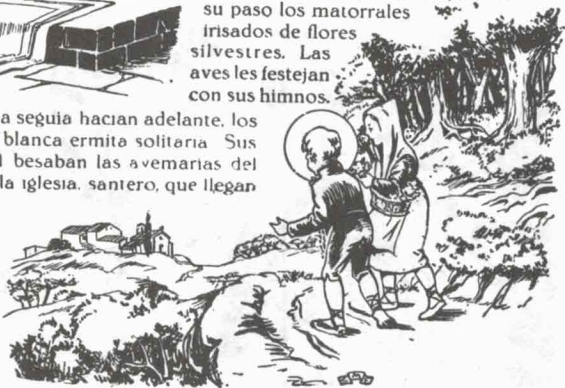
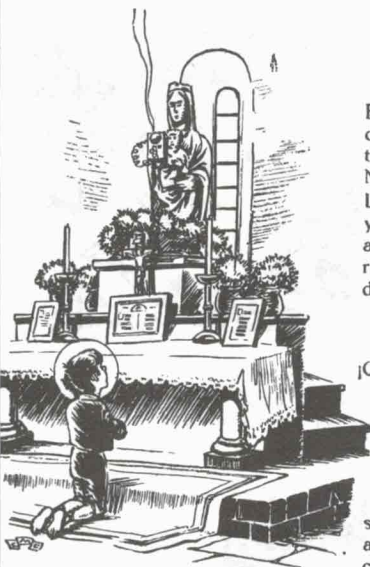
La visita en el altar de la parroquia, y se imagina que sus plegarias suben al cielo conducidas por hilos misteriosos. ¡Todavía no se había inventado el teléfono!

La visita al Santuario de Fusimaña

¡Qué parejita tan linda formaba con su hermanita Rosa! ¡Dos angelitos escapados de un lienzo de Murillo!

Cruzaban el bosque, lleno de rumores y de leyenda. Dejaban a su paso los matorrales irisados de flores silvestres. Las aves les festejan con sus himnos.

Antonio y María seguía hacían adelante, los ojos fijos en la blanca ermita solitaria. Sus labios de coral besaban las avemarias del Rosario. ¡Abre la iglesia, santero, que llegan dos angelitos que van a extender las alas de su inocencia junto a María, su Reina!



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

**(ANTONIO,
VENI**

Antonio era juguetón y sus compañeros lo buscaban porque sabían que con él se jugaba a gusto. Pero a veces los dejaba.

-Me voy; me están llamando- les decía.

-Nadie te llama- le decían.

Pero Antonio había oído en su interior la voz de Jesús que lo llamaba al templo, deseoso de estar en su compañía, como dos buenos amigos.



**¡SIEMPRE!
¡JAMAS!**

Antonio no era dormilón. Cuando a los cinco años se despertaba por la noche se dedicaba a... pensar.

¿En qué? En la Eternidad.

Se decía: *Siempre* serán dichosos los santos. *Jamás* se terminarán las penas de los condenados... Y se propuso convertir a los pecadores de todo el mundo.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



DIME CON QUIEN VAS

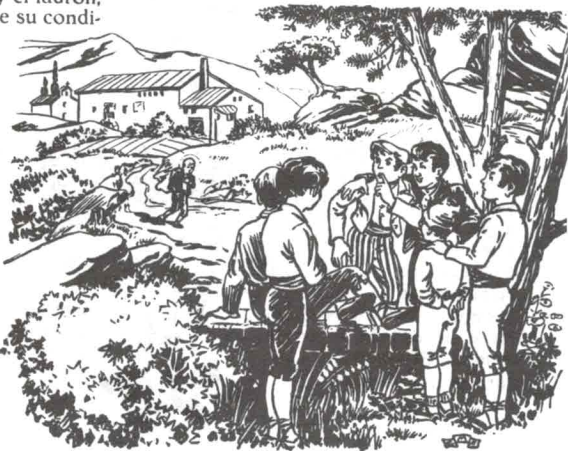
Piensa el santo y el ladrón, que todos son de su condición. Antonio tenía a todos por buenos. Un día pudo desengañarse. Una cuadrilla de chicuelos tramaban una fechoría. Al verle llegar, se asustaron: «¡Callemos, que viene el santo!» Uno más franco se lo dijo: «Antonio, no vengas que queremos hacer cosas malas». Y Antonio se alejó de ellos para siempre.

¡IMITADLE!

Se lo decía el Párroco a los monaguillos. Se lo decía el Maestro a los escolares. Se lo decían las madres a sus pequeños. Imitad a Antonio Claret. Sed como él. Y ser como él significaba ser piadoso el primero en to-

so, obediente, aplicado en todas las cosas buenas.

Los niños no sabían envidiarle. ¡Lo veían tan superior a ellos! Y además jera tan sencillo, tan buen compañero; se jugaba tan bien en su compañía!



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

UN HALLAZGO

Un día Antonio halló unos rosarios. Ni siquiera eran enteros. Pero él los guardó y amó cual si fuesen un gran tesoro. Los besaba; los abrazaba. No en vano, cuando mayor, sería el Apóstol del Rosario.



SANTA ENVIDIA

Es demasiado joven; no quieren darle la Comunión. Para calmar su sed de Eucaristía, contempla con santa ilusión a los que comulgan.



SUS DOS AMORES

EL ROSARIO

Antonio cruza los bracitos sobre su pecho, hecho volcán de amor. El santo Rosario es para él la diversión más agradable, que prefiere a todos los juegos de los niños. Sus labios no dejarán de rezarlo hasta su muerte. El enseñará a rezarlo a España entera.



LA EUCARISTIA

En María se encuentra a Jesús. El enamorado de María debe serlo de su Hijo Divino en la Eucaristía. Los ángeles desde el cielo contemplan con envidia a aquel admirable niño que andando el tiempo habrá de ser sagrario viviente de Jesús Hostia.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

Antonio sabía amar. Cuando murió su maestro D. Antonio Pascual, quiso velar su cadáver rezando el Rosario por su alma.

VELANDO A SU MAESTRO

UN BUEN ESCOLAR

Tenía cinco años cuando fué a la escuela. Su primer maestro se llamaba D. Antonio Pascual.

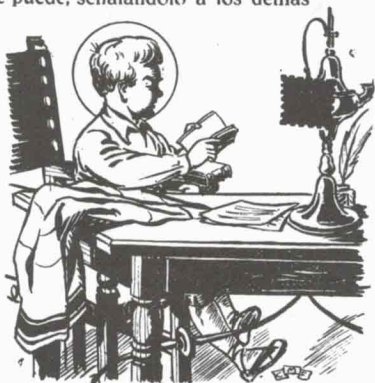
Su asignatura preferida era el Catecismo, que pronto aprendió de memoria. Después para él venía la Historia Sagrada y en segui-

da el libro llamado «Pinton» lleno, de amenos relatos, que él contaba en casa y a los amiguitos.

Un condiscípulo suyo, después Párroco de Sallent, decía de él: «Frecuentaba la escuela sin hacer falta alguna, y era tal su comportamiento, que sus maestros lo amaban cuanto decirse puede, señalándolo a los demás niños como modelo.

TRES LIBROS

Tres fueron los libros que fuera de la escuela más le gustaron: *El Roser*, es decir, «El Rosario»; *Finezas de Jesús Sacramentado*, *El buen día y la buena noche*. ¡Cuántas veces, al leerlos, lloraba de devoción y los apretaba contra su pecho! Era ya una promesa de que aquel niño sería el Apóstol del Rosario y el Sagrario de Jesús Hostia



TEJEDOR



Su padre era tejedor
Antonio también lo sería.
No por vocación - Dios le llama-
ba al sacerdocio - pero su padre
decía necesitarlo.

Y esperando en que Dios le
abriese el camino del sacerdocio
empezó a tejer.

El telar, la lanzadera, las agujas,
las ruedas y las tijeras fueron sus
compañeros durante muchos
años.

Y en el oficio ejercitaba su pa-
ciencia. Cuando un hilo se le
rompía no se enfadaba, sino que
exclamaba tranquilo:

«Tu te has roto, yo te ánuдарé»

SIEMPRE MEJOR

Antonio no se contentó con ser un
tejedor vulgar.

Quiere siempre ser más, ser mejor
progresar en el arte

Y se dedica a examinar con la lupa
los tejidos, para aprender a inventar
muestras nuevas y tejidos más per-
fectos.

En «Els Vigatans» de Barcelona, llegó
pronto a tener el puesto de confianza.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

BLANCO Y NEGRO

NEGRO

En la fábrica de Claret reina el malhumor.

«¡Qué bruto eres! -corrije el sobrestante a un trabajador que le enseña la pieza que acaba de tejer-. ¡Nunca servirás para nada! ¡Voy a rebajarte el jornal! ¡Vete!»

BLANCO

Por suerte, allí está Antonio.

Los trabajadores van a él.

«¡Esto está supremo! ¡Lástima de este defectillo! Hágalo así y la tela será perfecta». Y el trabajador respira aliviado.



CON EL LAPIZ EN LA MANO

Desde muy pequeño aprendió a dibujar, pero donde se perfeccionó fué en la Lonja de Barcelona.

Allí, de cara al mar, pasaba cuantas horas podía dedicar al arte del lápiz, con ilusión y fortuna

Un día fué a la feria «dels Encants», vió una historia ensiete u ocho dibujos.

-¿Cuánto valen?

-Cuatro reales.

-Son caros. Hagamos un trato. Déjeme los copiar por un real. Mañana se los devuelvo.

El vendedor cosa rara se fió. Al día siguiente, Antonio los había copiado.



¡LA VIRGEN!

La Virgen, siempre la Virgen. No puede abrirse un libro de vidas de santos, que no salga en ellos la Virgen. Lector, si sigues leyendo este libro, verás que la Virgen es algo importantísimo en la vida del P. Claret.



¡AL MAR!

Antonio fué a la playa. No fué a bañarse. Fué sólo a refrescarse los pies mientras hundía los ojos en la inmensidad del cielo azul

y en el verde azulado de las olas. Ambas cosas, por ser tan

grandes, recuerdan la infinidad de Dios.

De pronto, un grito.

«¡Virgen Santa, salvadme!».

Una ola había engullido a Antonio. ¿Morirá ahogado? ¡No sabe nadar! Sin saber cómo, Antonio se encuentra sano y salvo en la playa.

Y para colmo de prodigios, sus vestidos estaban enjutos.

TRAICION

Antonio como trabajaba mucho y no malgastaba, tenía dinero. Hizo compañía con un amigo. Compraron una vez un número de la lotería que salió premiado con 24.000 duros, cantidad entonces enorme. El compañero se presentó todo alterado a Antonio, diciendo: «¡He perdido el billete!» Era verdad:



lo había perdido, pero en el juego. Antonio se lo creyó. El amigo trai-

dor, para resarcirse de la pérdida, robó a Antonio todos sus ahorros, que jugó, perdiéndolos nuevamente. Desesperado por su mala suerte y queriendo probar fortuna, el jugador robó joyas muy preciosas que también perdió en el juego.

La policía siguió la pista del robo de las joyas, dando al fin con el culpable, al que metió en la cárcel.

Este hecho levantó mucho revuelo en Barcelona, señalando algunos a Claret como cómplice, pues sabían que era amigo del ladrón. Claret, dolorido por la traición de su compañero y avergonzado por la calumnia que se le levantó, apenas se atrevía a salir de casa. Este desengaño empezó a disgustarle del mundo, de las riquezas y de las amistades.



VICTORIA GLORIOSA

Antonio va a visitar a un amigo suyo.

No está. Debe esperar. Entretanto, la joven esposa del visitado se da cuenta de la gallardía de Claret y queda cegada de un amor tan rápido como indigno.

-¡Antonio! ¡Qué diferente eres de mi esposo, siempre agrio y despectivo! Quisiera que fuéramos buenos amigos.

Claret, huye de la tentación.

-Señora. Vuestro esposo tarda y tengo mucho que hacer.

Ella intenta detenerle, pero en vano. Antonio se deshace de ella y se va para no volver más

MUESTRAS SUPERIORES

A la fábrica donde trabaja Antonio llegan muestras de Londres y de París. Su amo, señor Prats, quisiera fabricarlas por su cuenta. Pero ¿cómo componer los telares?

• Señor le contesto Antonio todavía podemos hacer algo mejor. Y cogiendo el lápiz, trazó el telar de una muestra magnífica.



LA GRAN FABRICA

El señor Prats, amo de «Els Vigatans» de Barcelona, viendo la maravillosa aptitud de Antonio, le propone tomar parte en una gran Compañía. Su padre queda ilusionado. Claret se resiste a aceptar.

Su corazón le dice que Dios lo quiere para empresas mayores.



¡LAS DOCE!

—¡Las doce! ¡Santos cielos! Voy a llegar tarde a misa. Y es domingo.

Antonio había pasado la noche estudiando muestras y telares. Se levantaba tarde y llegaba justito a misa de 12. —Eso no puede continuar así—le decía su conciencia.

Y dentro de la iglesia tenía más telares en la cabeza que santos había en los altares.

BUSCANDO EL CAMINO

Antonio no estaba contento de sí mismo. Quería ser bueno de veras. Y se dirigió al Oratorio de Barcelona. - Padre, ¿Cumplo como cristiano? - Sí, Sr. Claret... Pero Dios quiere algo más de usted. Y se vieron muchas veces. Y al verlo marchar murmuraba cada vez el P. Amigó entre dientes. - En ese joven, hay algo extraordinario.

re algo más de usted. Y se vieron muchas veces. Y al verlo marchar murmuraba cada vez el P. Amigó entre dientes. - En ese joven, hay algo extraordinario.



CATASTROFE SANGRIENTA

Se está bailando en una casa. Es la fiesta del amo. Claret entra para felicitarlo.

Pero suena la campanilla del Viático, Antonio va a acompañarlo. El baile sigue. ¡Castigo de Dios! la casa se desploma muriendo veintiocho personas.



MOMENTO DECISIVO

Antonio entra en el despacho de su padre.

-Padre, debo manifestarle un asunto de gran interés.

-¿Un nuevo negocio?

-De importancia decisiva... al menos para mí.

-Habla.

-Creo que Dios me llama al sacerdocio. Mi confesor piensa lo mismo... No es un capricho de un momento... Es la ilusión de toda mi vida.

-Pero... ¿y la fabricación? ¿Y el porvenir que te sonríe?

Padre... Y

qué importa ganar todo el mundo si se pierde el alma?



EL OBISPO CORCUERA

El Obispo de Vich, D. Pablo de Jesús Corcuera, a quien había llegado la excelente fama de Antonio, quiso conocerlo.

-Sr. Claret. Creo que es de Dios su vocación al sacerdocio. En el Seminario de Vich, puede empezar la Filosofía.

Su padre sintió un gran alivio en su dolor.



EL ESTUDIANTE DE VICH

Claret está ya en Vich. Con el curioso uniforme de estudiante anda por sus calles perfumándolas con el ejemplo de su piedad y modestia.

Vivió cuando estudiante en la calle de las Dos Solas, en la casa llamada «C'an Tortadés», donde está la capillita de Ntra. Sra. de los Angeles.

Cuando sacerdote vivió en la calle que ahora lleva su nombre, Beato P. Claret. Su casa es ahora la iglesia del Beaterio de Santa Catalina.



CON DIOS ME ACUESTO

Claret es ya otro. Su alma, alejada de todo lo del mundo, sólo piensa en Dios. Y sueña en El y con El.

Así, a lo menos, lo intenta. No sabe acostarse sin tener sobre su pecho el Santo Cristo. ¡Con cuánta verdad reza cada día: «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto!»

NOCHES DE SANGRE

La criada de la casa en que Antonio se hospedaba, notaba ciertos ruidos extraños por las noches. ¿Serán ratones? ¿Serán murciélagos que anidan en el desván?

Una noche se resuelve a salir de dudas. Coge un candil y sube escaleras arriba. De pronto oye suspiros y estas palabras:

«¡Jesus mio! Vos en la cruz y yo en blando lecho».

Es Antonio.

Abre la puerta con cautela. Allí lo ve de rodillas, con una corona de espinas en la cabeza, azotándose sin piedad.



PASE LO QUE PASE

Antonio visitaba cada día a Jesús Sacramentado en las Cuarenta horas. Ni el sol, ni las lluvias, ni la nieve, ni las fiestas, ni el trabajo consiguieron nunca hacerle desistir de esta práctica.





PEOR PARA ELLA

En los porches de la Plaza Mayor de Vich. Antonio ve una moneda en el suelo y se agacha para recogerla, cuando una mujer le grita: -También la he visto yo; vayamos a medias. Antonio contesta: -Tómela Vd. entera... Y ahora busque a su dueño para devolvérsela.

CARA A CARA

Antonio estudiaba cara a cara de un Crucifijo y de una calavera. Esta le enseñaba la vanidad de las cosas del mundo. Aquél le hablaba del precio infinito de las eternas.

Allí, no muy lejos, la capillita de Ntra. Sra. de los Angeles. Sería su guía en el camino de la vida.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



NO ES POR AHÍ...

Antonio, deseoso de más perfección, quiere hacerse cartujo...

En efecto, se dirige a la Cartuja de Monttealegre. Pero Dios le cierra el paso con una horrible tempestad que le atacó gravemente la salud.

Dios no le quería cartujo, sino Apóstol de la palabra y de la acción.

OTRA VEZ SEMINARISTA

Convalecido de su enfermedad, creyó ver claro la voluntad de Dios de que lo quería sacerdote en el mundo y la siguió ya sin titubeos.

Sus paseos delante de la Virgen de Casa Tortadés llenaban su alma de luz y de piedad sentida.





LA VICTORIA DECISIVA

Antonio, todavía delicado, guarda algún día cama. El demonio le tienta de impureza. El se encomienda a la Virgen, que se le aparece rodeada de santos y ángeles con unas coronas en las manos: «Antonio, esta corona será tuya si vencieses».

El joven venció. La Virgen le coronó y los demonios huyeron derrotados. Desde aquel día, Claret no sufrió más tentaciones impuras.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

Varias veces al día iba Antonio a visitarla.

Allí, todos los días, después de comer, se reunía con su protector Mosén Fortián Bres, para saludar a la Virgen.

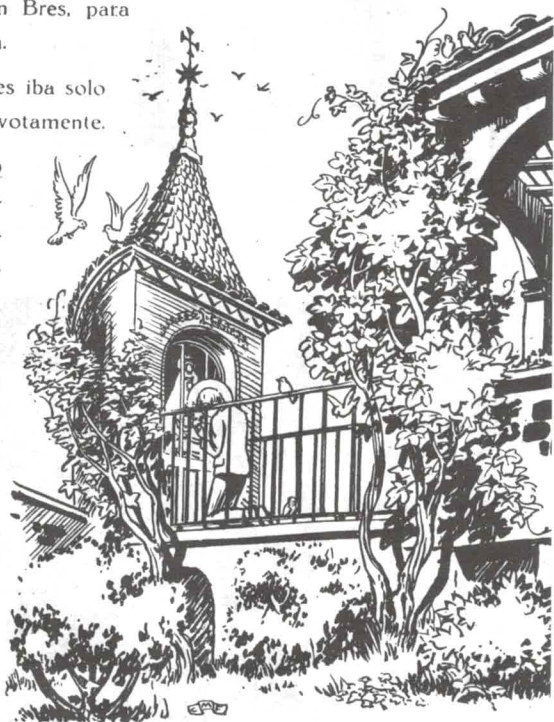
Muchas otras veces iba solo y se arrodillaba devotamente.

Las hijas del dueño de la casa lo advirtieron y a escondidas iban a contemplarle.

Su papá, notando estas escapadas de sus hijas, se puso a vigilarlas. Pronto se tranquilizó.

«Sí, sí - les dijo -, id a ver a un santo y esforzaos a imitarle».

LA CAPILLA DE NTRA. SEÑORA DE LOS ANGELES EN CASA TORTADES DE VICH



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



CLASES DE DIBUJO

Antonio no quería ser una carga para nadie. Por eso en Vich, mientras estudiaba, se dedicaba a dar clases de diversas ciencias, en particular de dibujo.

Cada día rezaba con sus discípulos el Santo Rosario, enseñándoles de palabra y con el ejemplo el camino de la vida cristiana.

VACACIONES

Antonio las pasaba en San Martín de Serrahima.

Enseñaba a los niños el Catecismo y el domingo los llevaba a Misa.

«Mirad-les decía-los pajaritos y las florecillas alaban desde la aurora al Creador. ¿Por qué no lo hemos de hacer también nosotros?».





EL OBISPO Y SU MAYORDOMO

El Obispo Corcuera descubrió en el Seminarista Claret algo extraordinario y se lo dijo a su Mayordomo Mn. Fortián Bres, en cuya casa Antonio se hospedaba.

«Quiero ordenar a Claret. Es un alma extraordinaria».

Y ante el asombro de catedráticos y seminaristas, le adelantó la ordenación más de tres años.

UN BUEN MAESTRO

El Dr. José Serrarrica, sabio sacerdote, tomó a Antonio un afecto rayano al respeto. Se pasaban las horas hablando y estudiando juntos. -Dr. José, la comida está puesta -lés avisaban. Y todavía seguían largo rato.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



CLARET Y BALMES

El año de 1834. Sábado de Pentecostés. Iglesia de San Justo de Vich.

En la misa de ordenación, canta la Epístola Claret. En el Evangelio, el filósofo Jaime Balmes.

Claret representaba la santidad; Balmes, la ciencia. Los dos, amigos desde la juventud, habían de ser las dos más grandes glorias de España en el siglo XIX.

EN LA BIBLIOTECA EPISCOPAL

Claret y Balmes se encontraban frecuentemente en la Biblioteca Episcopal de Vich.

Los primeros en entrar y los últimos en salir, bebían en los libros la sabiduría que habían de enseñar al pueblo.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

TU ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE

Después de cuarenta días de Ejercicios Espirituales, Antonio recibió el sacerdocio en Solsona de manos del Obispo de aquella diócesis Fray Juan José de Tejada, Mercedario, el 13 de junio de 1835. Era el día de su Santo.

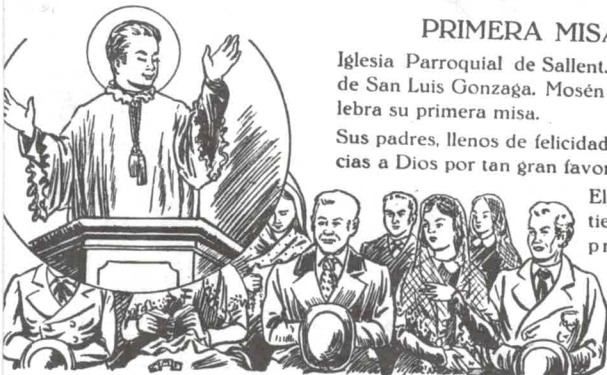


PRIMERA MISA

Iglesia Parroquial de Sallent. Es el día de San Luis Gonzaga. Mosén Claret celebra su primera misa.

Sus padres, llenos de felicidad, dan gracias a Dios por tan gran favor.

El 12 de septiembre les predicaba su primer sermón.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

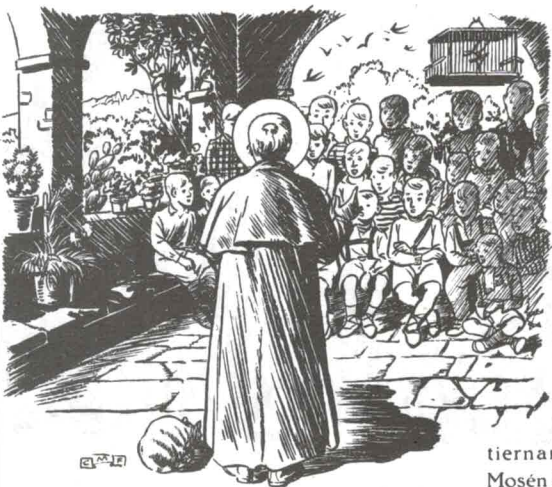
COMO JESUS

Mosén Claret amaba los niños. En Sallent, en Viladrau, en Santa María de Oló, en... todas las partes, y siempre se desvivía por enseñar a los pequeños el camino del cielo.

Amaba a los niños. Pero también

los niños le amaban

tiernamente. Escuchar a Mosén Claret era el más divertido de todos sus juegos.



TAMBIEN COMO EL

También como Cristo amaba a los pobres y les daba cuanto tenía.

-Ya no queda nada en casa-le dijo un día su hermana-y hay una familia pobre. -Todavía queda mi comida-responde Claret, entregándola a los necesitados.

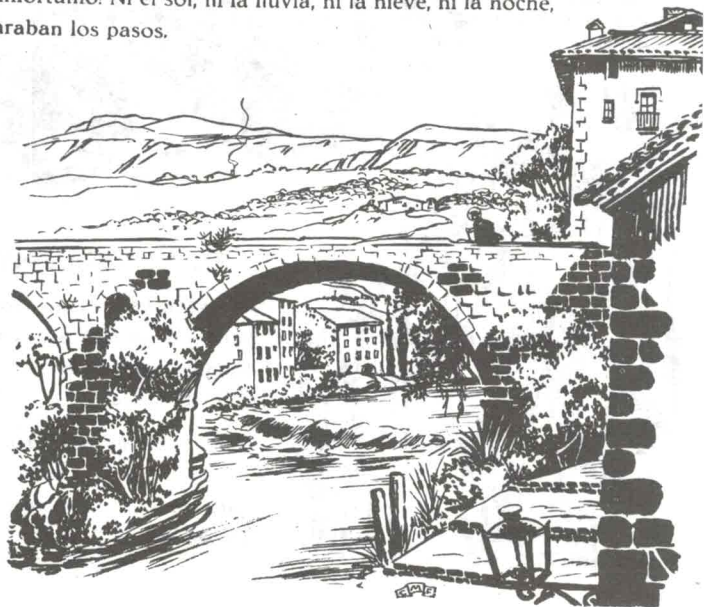


VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN SALLENT

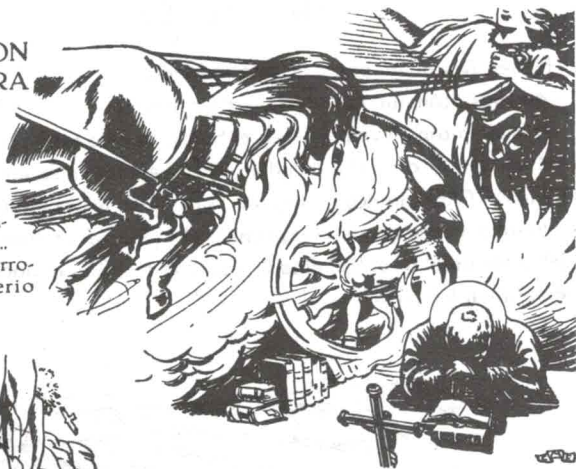
- Mosén Antón, mi padre se está muriendo.
- Mosén Antón, mi abuelita quiere confesarse.
- Mosén Antón, lleve por favor el Santo Viático a mi hijo.

Así un día y otro día, acudían los sallentinos a su amado Vicario. Y Mosén Claret nunca se negaba. Acudía a todas partes. ¡Cuántas y cuántas veces atravesó el puente del Llobregat en busca de la casa del infortunio! Ni el sol, ni la lluvia, ni la nieve, ni la noche, le paraban los pasos.



VOCACION MISIONERA

Leyendo un pasaje del Profeta Isaias, se sintió llamado a ser el carro de Dios... que debía arrojar el imperio del mal.



EN MONTGRONY

En los Pirineos hay una montaña llena de misterio y de leyenda: Montgrony. La que se tragó al Conde Arnau.

Ahora en ella hay una ermita de la Virgen. Allí se retiró Mosén Claret, para decidir su vocación misionera.



POR LOS MONTES

Mosén Claret cruza los Pirineos en dirección a Francia.

—¡Alto!—le grita una voz ronca y aguardentosa.

El joven sacerdote fué detenido y llevado

a la guarida de los facinerosos.

CON OTROS FUGITIVOS

Con otros fugitivos, es llevado a Puigcerdá para ser entregado a las autoridades.

Es el último de la fila. Piensa que con ello le ofrecen la huida. Y él se aprovecha. El guarda se da cuenta y le dice: «Váyase, pero no diga nada a nadie».



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

POR LOS CAMINOS DE FRANCIA

Mosén Antón llegó a Auseja de Francia. De allí a Auleta, Prades, Perpiñán, Montpellier, Nimes... y por fin, Marsella. Siempre a pie, sin dinero, y sin conocer a nadie, y sin embargo, sin faltarle comida ni habitación. Dios velaba por su sacerdote.



PUERTO DE MARSELLA

Al llegar a Marsella, se le presentó un joven desconocido que le acompañó todos los días que en aquella ciudad estuvo, guiándolo hasta el puerto, donde le despidió y desapareció. ¿Sería un ángel?



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EN EL "TANCREDO"

Mosén Claret, como no tenía dinero, viajaba sobre cubierta. Sentado en un rollo de cuerdas y



apoyando la cabeza en un cañón, pasó la noche recibiendo sobre sus espaldas las rociadas de las alborotadas olas

UN RICACHON INGLES

Un viajero inglés, de buena posición, se dió cuenta de la pobreza y virtud del sacerdote, que no comía más que pan y queso, y espontáneamente recaudó dinero entre los viajeros, ofreciéndoselo a Claret, quien lo repartió entre los pobres que iban en el barco.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡ROMA! Allí, en la «Propaganda Fide», emprendería su carrera misionera. El Vaticano y el castillo de Santángelo simbolizan la fe y la fortaleza.

EN LA COMPAÑÍA DE JESUS

En Roma entró en la Compañía de Jesús. Cuando novicio era el primero en la piedad, pero también lo era en los juegos.



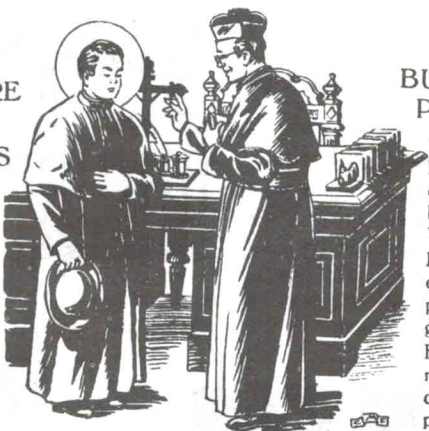
VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

DIOS LO QUIERE PARA GRANDES COSAS

Durante el año de Noviciado le salió a Mo-sén Claret un extraño mal en la rodilla, que ningún remedio logró sanar.

El P. General llamó al novicio. «Hno. Antonio, este misterioso mal me hace pensar que Dios no lo quiere para la Compañía...

Vuélvase a España, que Dios le tiene reservado para cosas mayores».



BUSCANDO PLANTAS

Y regresó a España. Fué destinado de Ecónomo a Viladrau.

Habia muchos enfermos en el pueblo y ningún médico.

El buen Ecónomo se dedicó a buscar plantas medi-

cinales, con las que curaba las enfermedades de sus feligreses. Así lo decía él, pero ellos decían que se las curaba milagrosamente.



LA CASA DE LOS POBRES

Tal era la casa del económico de Viladrau, Mn. Antón.

Cada día una multitud de pobres invadía la casa rectoral en busca de limosna, y Mn. Antón no dejaba que ninguno se volviese sin un pedazo de pan o algunos céntimos. ¡Cuántos días les dió su

propia comida porque nada tenía ya para darles!



FUE EN MAS NOGUER

Una noche despertaron a Mn. Antón unos gritos desacompañados: «¡Fuego en Mas Noguier!» El se presentó, y con su bendición apagó las voraces llamas.

A PUIGLAGULLA

Muchos días iba a Puiglagulla, a visitar a la Virgen encontrada con un león.

El camino es áspero. Pero a Mn. Antón le parecía demasiado fácil, y por eso... se ponía una piedrecita en los zapatos. El trabajo era sacárselos luego de sus pies hinchados.



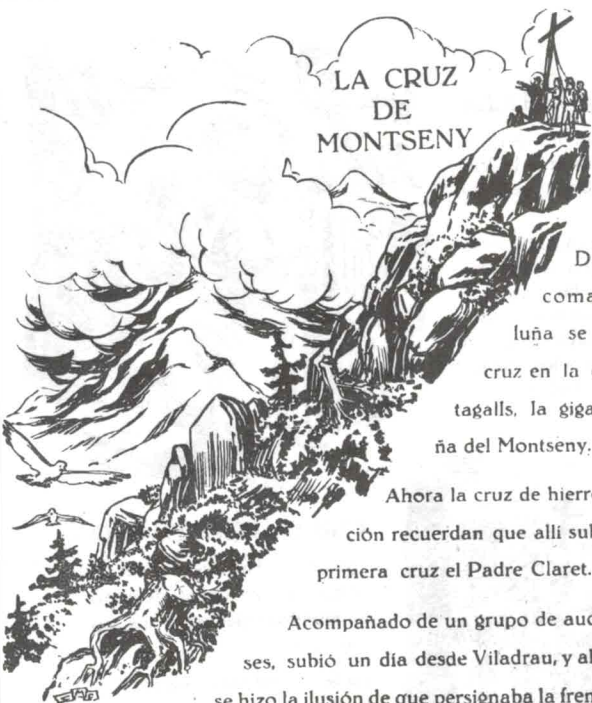
CIRCO FRUSTRADO

«¡Señores! Hoy van a ver el mejor de los circos de todo el mundo!» - clamaban los payasos.

La iglesia estaba desierta.

Mosén Antón sale a la plaza con un crucifijo en la mano y convida a la gente. El pueblo deja a los payasos y se va a la función de la iglesia.





LA CRUZ DE MONTSENY

Desde muchas comarcas de Cataluña se distingue una cruz en la cumbre de Matagalls, la gigantesca montaña del Montseny.

Ahora la cruz de hierro y una inscripción recuerdan que allí subió a plantar la primera cruz el Padre Claret.

Acompañado de un grupo de audaces montañeses, subió un día desde Viladrau, y al colocar la cruz se hizo la ilusión de que persignaba la frente de Cataluña.

-Mosén Antón -le diría un buen montañés-, hoy hemos hecho cristiana a Cataluña. El Ecónomo sonrió tristemente.

-Amigo, es sólo un símbolo. La cruz hay que plantarla en el corazón. Y mirando lejos continuó: -Esta será la misión de mi vida,